

LA RAZA NEGRA EN EL CHOCO

ANTROPOLOGIA FISICA

NICOLE PUJOL

I N T R O D U C C I O N

Desde principios del siglo XX los antropólogos poco a poco han ido verificando lo que sus predecesores sólo habían presentado, a saber: que existen, en las razas humanas, caracteres diferentes y diferenciales, tanto anatómicos como fisiológicos, patológicos o síquicos.

Pero todavía la antropología no es más que una ciencia recién nacida que, a pesar del gran desarrollo que conoció en estos últimos treinta años, se encuentra con grandes dificultades:

- El empleo de técnicas delicadas y complicadas para conseguir las observaciones iniciales.
- La confrontación y apreciación de documentos muchas veces contradictorios, reunidos en condiciones la mayoría de las veces poco comparables y de valor desigual.
- La dificultad para saber reconocer cuáles son los factores raciales y cuáles los factores dependientes del medio.

* * *

En primer lugar conviene precisar algunos términos a menudo mal empleados, como “raza”, “sex-ratio”, y “edad media”, lo que tiende a falsear el planteamiento de los problemas.

Muchos antropólogos han subrayado con fuerza que la palabra “raza” se solía usar de modo impropio, y han rechazado términos como raza aria, raza alemana, raza latina o raza bantú. La raza no es una noción política, sino biológica, una división de la especie, definida por caracteres hereditarios comunes y que forma grupos naturales enteramente independientes de la nacionalidad, del idioma o de los modales y costumbres.

Las diferencias que pueden existir en cuanto a la edad de los individuos, y la proporción de los sexos también resultan importan-

tes, por eso es necesario establecer el perfil de la edad y el sex-ratio de las colectividades estudiadas.

Por sex-ratio, se entiende el porcentaje del número de los hombres al número de las mujeres, supuesto igual a cien. Si para cien mujeres se cuentan sesenta hombres, el sex-ratio es de sesenta.

En la raza blanca el sex-ratio es de 98 en Francia, de 93,5 en Inglaterra. Sin embargo nacen más varones que mujeres, pero como tienen una mortalidad superior, el equilibrio se restablece durante la adolescencia. En la vejez, el número, o mejor dicho el índice cae bajo sesenta.

En la raza negra, la proporción de varones al nacer es menos fuerte que en la raza blanca. En Tanganika, el sex-ratio es de 78; en Gabón, de 72 a 77 y en el Congo Belga de 71 a 73. Este hecho puede explicar en parte la existencia de la poligamia en el continente negro y en el Chocó. En América, sin embargo, el índice oscila entre 97,5 y 103 en algunos sitios.

Las diferencias acusadas por los diversos grupos humanos desde el punto de vista del promedio de edad son importantes. Esta es función de la natalidad y de la mortalidad. Una fuerte natalidad tiende a bajarla y una mortalidad fuerte actúa en el mismo sentido.

Es gracias a su poca mortalidad (relativa) como los pueblos europeos tienen un promedio bastante elevado, y muy superior a la "edad media" de los pueblos africanos, asiáticos o de ciertos lugares de América.

Estas tres nociones deben intervenir en la mayoría de las comparaciones raciales, pues influyen en las características fisiológicas y la frecuencia de las enfermedades.

También resulta indispensable tener en cuenta el medio en el cual vive un grupo humano particular. Raro es que dos razas estén sumisas a las mismas influencias exteriores y todas sus reacciones están entonces más o menos modificadas. Tres clases de elementos dominan el medio humano: el clima, la composición química del suelo y el modo de vida. A pesar del gran poder de adaptación del ser humano, no todos los climas le convienen; cada raza tiene preferencias que le imponen su constitución anatómica, el color de su piel o su riqueza en glándulas sudoríparas. Así como la raza blanca no podría establecerse de modo duradero en las regiones trópico-ecuatoriales, la raza negra no podría prosperar en las zonas del planeta que gozan de poca luz.

De la misma forma la composición del suelo, y por vías de consecuencia, los alimentos y las aguas, es una de las principales res-

ponsables de las deficiencias fisiológicas de muchos negros. Es el caso en el Chocó.

No hablemos entonces del modo de vida; las fatigas de la vida primitiva son muy diferentes de las que engendra la vida civilizada.

* * *

En nuestro estudio de los negros del Chocó tratamos de tener en cuenta todos los elementos y factores de los cuales acabamos de hablar.

Sin embargo pedimos disculpas por las dificultades que —debidas a la falta de práctica y de conocimientos de esta ciencia— surgen cuando se trata de diferenciar lo que pertenece a las condiciones exteriores y lo que verdaderamente es la expresión de un carácter racial auténtico.

La primera parte está dedicada al estudio de la población negra del Chocó, de su importancia y de su evolución.

Siguen datos de antropología biológica, antropología fisiológica, y por fin, antropología patológica de este mismo grupo humano.

* * *

I — EL POBLAMIENTO NEGRO EN EL CHOCO. IMPORTANCIA Y EVOLUCION

Podemos desde ahora anunciar las tres características principales del poblamiento del Chocó:

En primer lugar, tiene escaso número de habitantes.

En segundo lugar, la distribución de los susodichos es esencialmente ribेरana.

En tercer lugar, predomina la raza negra en la composición racial de esta región.

A — *Densidad y crecimiento de la población*

Vive en el Chocó aproximadamente el 2,5 por ciento de la población total de Colombia, es decir unos 300.000 individuos, lo que es muy poco si se considera la extensión de dicha región, teniendo en cuenta que las tierras bajas ocupan el 7 por ciento de la superficie total.

En otras palabras, encontramos un promedio de 9 personas por kilómetro cuadrado, aproximadamente, pero con variaciones que van desde $\frac{1}{2}$ persona en Riosucio hasta 32 personas por kilómetro

cuadrado en Condoto, centro de las minas de oro y de platino del río San Juan.

Mientras el norte se caracteriza por la escasez de su población, el sur, al contrario, resulta ser la parte más poblada con Tumaco, en tierras fértiles y Barbacoas, antiguo centro minero del Chocó.

Desde 1843, año en el cual se estableció el primer censo, hasta 1912, la población casi se triplicó, principalmente por lo que llamaremos “natural aumento”, y de 1912 a 1951, dobló. Todavía sigue creciendo a pesar de la continua emigración y de la gran mortalidad que allá reina.

Después de la emancipación de los esclavos en 1851, se inició un período de numerosas migraciones de las áreas mineras y el número de habitantes permaneció estacionario durante unos cincuenta años. A pesar de un aumento súbito e importante después de la desastrosa guerra civil llamada de los “cien días”, en 1903, esta región conoció cierta disminución de su población en estos 40 últimos años. Pero hoy en día podemos notar un aumento relativamente rápido de la población, sobre todo en el Sur, alrededor de Tumaco.

B — *Distribución riberana de la población*

Mientras que se encuentra vida humana a lo largo de la costa, en el sur sobre todo, y a lo largo de los ríos, las superficies “entre-ríos” permanecen completamente vacías. La gente que vive cerca de cierto río se considera a sí misma como una verdadera comunidad aparte, aislada de los habitantes de un curso adyacente por un despoblado difícil de atravesar.

Negros y mestizos hablan de “nuestro río” o dicen “somos del río Guapi” o somos “Guapisenses”, o “Guapiseños”, dando así a conocer su independencia social. Mucho más fácil —es decir relativamente fácil— resulta el desplazarse por vías de agua.

Los ribereños viven de los productos de la tierra, de la pesca y de la caza, así como de las riquezas mineras del suelo, y se casan entre ellos, en un mismo sistema. Además, la organización administrativa menor (corregimientos o inspecciones) corresponde casi siempre con estos sistemas, el pueblo más importante, sobre el río, haciendo papel de centro administrativo.

C — *Composición racial*

Encontramos en el Chocó, tres razas. La blanca, la india y la negra, con algunos mestizos que son principalmente los mulatos,

productos de negros con blancos, y los zambos, productos de negros con indios.

A medida que iban llegando los negros a las tierras bajas, los indios se iban desplazando gradualmente hacia la vertiente oeste de la Cordillera Occidental. Muy probable es que pronto desaparezcan definitivamente de esta región.

a) *Los negros del Chocó*

Las colonias españolas en los Caribes y el sur de la América del Norte contaban entre los principales centros de esclavitud negra en el Nuevo Mundo.

Los indios murieron rápidamente, diezmados por las enfermedades importadas de Europa, y por el choque psicológico de la conquista. Entonces fue cuando los españoles se volvieron hacia Africa donde podían conseguir esclavos para trabajar en las minas; este hecho explica la presencia y la predominancia de la raza negra en los centros mineros del chocó, y sobre todo en la parte del San Juan, del Atrato, y de Barbacoas.

Entre Buenaventura y la bahía del Guapi la población es esencialmente negra y mestiza. La primera introducción de los esclavos africanos remonta a 1689, concentrándose en Nóvita y casi cien años después, en 1778, se contaban en el Chocó 5.692 negros, número que fue disminuyendo hasta 1851, fecha en la que fue proclamada la emancipación de los esclavos.

Al mismo tiempo la cantidad de hombres libres, negros o mestizos, aumentaba gradualmente.

La importación en la región de Barbacoas no tomó gran importancia antes de los últimos años del siglo XVII y es en 1684 cuando aparecen numerosas "cuadrillas" de trabajadores que se instalaron a lo largo de los ríos Telembí, Magüí, Güelmambí y Tembí, y, entre Guapi y Buenaventura, a lo largo de los ríos Iscuandé, Guapi, Timbiquí, Saija, Micay, Naya, Yurumanguí, Cajambre y Raposo.

En las extremidades norte y sur de las tierras bajas, durante la colonia, hubo pocos negros y Esmeraldas tenía una población esencialmente de zambos.

b) *Lugares de procedencia de los esclavos*

Antes del siglo XVIII procedían del Valle del Cauca, pero después del siglo XVIII, vinieron directamente de Africa, por el puerto de Cartagena. La mayoría de ellos eran de las costas de Guinea, del Congo, y algunos del Sudán occidental y de Angola. Se les daba el nombre correspondiendo al del dialecto de su tribu, o el de los puer-

tos donde habían sido comprados. Así podemos, aunque de modo muy superficial, llegar a saber de dónde provenían los esclavos importados. La región alrededor de Nóvita nos da unos 56 nombres africanos diferentes unos de otros. Entre los más importantes están:

Biáfara, Carabalí, Cetre, Lucumí, Arara originarios de las costas de Guinea; y Mandinga del Sudán Occidental o del Senegal. También se encuentran nombres como Angola, Chamba, Brau y Luango.

Aún hoy en día, en algunos ríos aislados, entre Buenaventura y Guapi muchas familias llevan nombres como Mina —en el Yurumangui— Congo, Mandinga o Canga; en el río Guapi, como Biáfara, Cambindo, Mina y Cuemi; en el río Iscuandé, en fin, nombres como Carabalí, Congolino. Después, cuando la emancipación, tomaron los apellidos de su dueño; en Andagoya y en Condoto se encuentran muchos Lozanos, Martínez, etc. . . .

Antes de la emancipación 35 por 100 de los negros habían comprado su libertad y se les designaba con el nombre de “libres”. Después de la emancipación una ley de 1821 proclamó la liberación gradual de los esclavos de Colombia y Venezuela.

En las localidades más alejadas y aisladas de las tierras bajas muchos negros siguen con el nombre de “libres”, y de “morenos” en vez de “negros”.

c) *Migraciones negras*

En los últimos 150 años, los negros han emigrado mucho. Este movimiento se había iniciado en el siglo XVIII desde 1780, de los campos mineros del Chocó al río Tuira; más tarde, del alto Atrato y del San Juan a Cupido y el Juradó; y a lo largo de la costa pacífica y del valle del Baudó. Entre 1821 y 1851, durante el período de la emancipación, aumentan las migraciones de los negros. Durante la guerra de la independencia, muchos de ellos, desde Barbacoas y el Chocó, se juntaron con las fuerzas revolucionarias de Bolívar. Al terminarse las hostilidades se fueron hacia los valles del Cauca y del Magdalena, y después de la emancipación se amplió el éxodo de los centros mineros a las tierras fértiles y cultivadas o cultivables.

De modo general hay un desplazamiento desde arriba hacia abajo, es decir que se marchan de Tadó, Condoto, Nóvita en el alto San Juan para ir a establecerse junto al río Baudó, y demás ríos de la costa, como el Orpúa, el Ijúa, el Docampadó, el Virudó, el Quibdó y la región minera del Alto Atrato. Allí trabajaron la tie-

rra o se volvieron pescadores, como en Arusí, Nuquí, y Nabuga. En Esmeraldas, donde durante la colonia vivía mayoría de zambos, predominan hoy los negros; negros que hace unos años —cien aproximadamente— llegaron de haciendas de las tierras altas ecuatorianas. Negros de la Jamaica se establecieron, llevados por una compañía minera inglesa, en la región del río Santiago. Aunque no se haya hablado mucho tiempo el inglés, se encuentran aún hoy apellidados como Witley, Brown, Francis y Wilson.

Negros colombianos de Barbacoas se trasladaron a Esmeraldas donde trabajan en fincas y haciendas, y donde hacen la recolección del caucho y de las nueces de coco.

Durante los últimos 25 años, negros jóvenes llegaron de Colombia occidental, del norte de Ecuador y del Panamá oriental, con deseos de conocer la vida de la ciudad. Hoy trabajan como obreros en empresas de construcción en Buenaventura que vio su población pasar de 3.500 habitantes en 1918 a 35.000 en 1950.

Otros prefirieron Cali a Buenaventura, otros Tumaco, y otros procedentes de pueblitos de la costa del Chocó, las tierras fértiles (plátanos y bananos) de Darién, que queda en la zona del canal.

Otras migraciones, de menor importancia, tuvieron lugar en el Chocó estos últimos años.

Hacendados del Atrato se fueron a Quibdó e Istmina donde pensaban encontrar mejores modos de vida. Pero a pesar de la emigración negra de los centros mineros y agricultores, la población sigue aumentando por la “reproducción natural” puesto que no todos los jóvenes quieren marcharse.

Quisimos estudiar el poblamiento del Chocó y su evolución porque era necesario conocer cuál era la raza capaz de soportar el clima bastante insano de esta región. Los caracteres raciales de los negros —desde el punto de vista de la biología, de la fisiología y de la patología— constituyen, además y aparte de los factores históricos y económicos, una explicación del hecho.

II — ANTROPOLOGIA BIOLOGICA DE LOS NEGROS DEL CHOCO

A — Variabilidad humana y medio

Hoy en día ya no se cree en la fijeza absoluta de las razas humanas. Buffon (1), hace dos siglos, decía en substancia: Todo tiende a probar que originalmente sólo hubo una especie de hombre, que al multiplicarse y esparcirse por la superficie de la tierra sufrió varios cambios debidos al clima, al modo de vida, a las enferme-

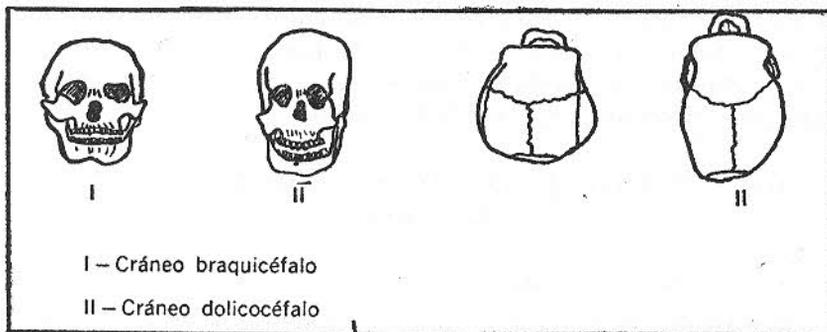
dades epidémicas y también a las mezclas diversas de individuos más o menos parecidos.

Razas y especies están sometidas al medio en el cual viven, y conocen transformaciones rápidas por el mero hecho de estar en interacción constante con él. Lo que al principio no era más que una hipótesis y visión teórica, es algo comprobado y seguro en nuestros tiempos.

Se distinguen dos clases de caracteres, unos, modificables, estrechamente sometidos a la influencia del medio y otros, fijos, que sólo dependen de las leyes de la herencia. Durante mucho tiempo se consideró que la estatura, la forma del cráneo y de la nariz eran atributos morfológicos estables, sometidos únicamente a factores hereditarios. Pero en el período contemporáneo, varias observaciones demostraron que la talla por ejemplo puede modificarse al interior de un mismo grupo étnico. La raza blanca está creciendo desde hace unos ochenta años; la raza negra también pero menos. En el Chocó he podido notar que la mayoría de los habitantes son generalmente altos, con un promedio de 1.70 o 1.75 metros.

Otro ejemplo significativo es el de la variabilidad de la forma del cráneo.

El índice cefálico horizontal sobre todo sirvió de base para clasificar las razas humanas y reconstituir la historia de los grupos y de sus migraciones; sin embargo desde hace medio siglo se sabe que dicho índice es relativamente plástico, capaz de variar con las generaciones sin que intervenga ninguna mezcla racial. Entre los chochoanos hay pocos braquicéfalos, pero sí mesocéfalos y dollicocéfalos.

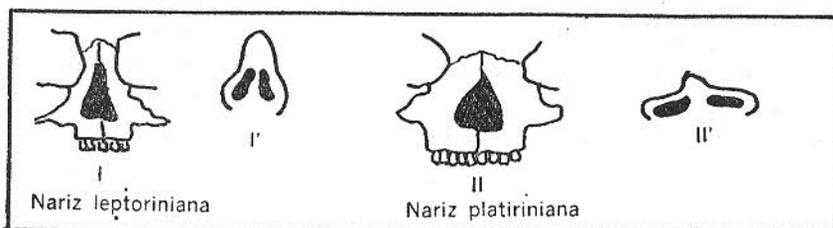


Como último ejemplo de caracteres considerados como hereditariamente estables, y cuya variabilidad en función del medio ha sido reconocida, hablaremos de la forma de la nariz. Thomson, el

primero, mostró que existía una correlación estrecha entre los isoterms y las variaciones del índice nasal (2).

Los índices platirrinianos (nariz ancha) están asociados con los climas húmedos y calientes, los leptorrinianos (nariz estrecha) con los climas fríos y secos; y los índices intermediarios con los climas intermediarios.

Hemos notado que en el Chocó, y de acuerdo con esta teoría, los habitantes tienen todos la nariz platirriniana y los agujeros transversales.



Constatar la variabilidad del cuerpo humano resulta bastante fácil pero explicarla es, al contrario, muy difícil.

Sabemos que un funcionamiento intelectual intensivo determina un aumento de la masa cerebral total, así como la vida civilizada modifica las proporciones del cerebro.

También se piensa que la talla tiene que ver con una comida rica asociada con una vida activa y confortable, pero pueblos como los pigmeos constituirían entonces una anomalía inexplicable.

Cierto es, sin embargo, que el medio es un crisol donde se añaden, se mezclan o se combaten factores diversos que no se pueden dissociar, y que toda especie animal, toda raza humana, es una historia viva en la cual el pasado domina el presente y lo dirige. Las razas están en incesante transformación y son hijas de la herencia y del medio.

La amalgama de elementos diversos explica las combinaciones que hemos podido observar en el Chocó.

B — *Desarrollo orgánico*

a) *Estatura*

La existencia de razas humanas incita naturalmente a buscar en qué momento aparecen las características raciales y cuáles son las variaciones del desarrollo del organismo humano según el origen étnico.

e) *Pubertad y menopausia*

Nos resultó más fácil estudiar la aparición de la actividad de los órganos genitales femeninos que masculinos, por ser ella más aparente con la llegada de la regla, señal indiscutible de la pubertad.

A pesar de la gran cantidad de datos conseguidos en varios sitios del Chocó, las nociones permanecen algo confusas. Resultó difícil comprobar la edad de ciertas personas, y se presentaron obstáculos de orden psicológico. Pero hemos notado que la menstruación llega entre 10 y 14 años entre las niñas chocoanas, es decir temprano. Es este un rasgo común a la raza negra, que se pudo estudiar tanto en Africa como en América Latina y Estados Unidos, en tierras calientes por lo menos. En efecto es indiscutible la influencia del clima sobre la madurez de los órganos genitales. De modo muy general las pubertades son precoces en las regiones trópico-ecuatoriales, y tardías en los climas fríos.

No sólo se trata de una simple acción térmica, sino también de las fluctuaciones climáticas.

El papel desempeñado por las radiaciones luminosas tampoco se puede negar, así como otros factores que son el régimen alimenticio y el modo de vida de cada individuo. Una vida activa y dura retrasa las manifestaciones de la actividad genital, mientras que una vida intelectual y una alimentación abundante adelantan la pubertad.

En cuanto a la menopausia, basta con decir que llega temprano (40, 45 años) para las mujeres que habían tenido las primeras menstruaciones temprano.

C — *Fecundidad*

La fecundidad es desde el punto de vista biológico, para las razas como para las especies, una cualidad de primer orden.

Ella es la que asegura su sobrevivencia o su expansión, y que decide de su éxito en la lucha por la existencia.

Pero aquí surgen numerosas dificultades. En 1932, Pearl (4) estudió la fecundidad de las negras y de las blancas en Estados Unidos, y observó un número más grande de gestaciones y un número menor de accidentes cuando el período de embarazo y el parto ocurren entre la población negra. Los médicos chocoanos ven llegar a la misma mujer morena casi cada nueve meses; ni una sola vez tuvieron casos de esterilidad, al contrario; y las familias chocoanas casi

nunca tienen menos de cinco o seis niños, en cuanto al promedio, es de siete. De forma general la mujer negra constituye un "mecanismo reproductor más eficaz que la mujer blanca" (5) aunque esta afirmación puede parecer falsa cuando se considera que el "birth-control" es responsable de la desigual prolificidad de las razas blancas y negras.

Notemos que algunas costumbres africanas tienen por efecto delimitar la natalidad.

En los Yaoundé del Camerún, por ejemplo, un marido no tiene relaciones sexuales con su mujer hasta que el último nacido pueda tocarse la oreja izquierda con la mano derecha, pasando el brazo por detrás de la cabeza. Prácticas análogas, relacionadas con la duración de la lactancia existen en casi todas las tribus negras. Ninguna de estas costumbres permaneció en el Chocó.

El clima influye también sobre la fecundidad, por la temperatura y la luz.

Sabemos de modo preciso que la fecundidad de una raza tiende a disminuir cuando esta se encuentra trasplantada a un clima que no le conviene; sin embargo el clima del Chocó siendo muy caliente y húmedo (trópico-ecuatorial) las condiciones son casi iguales a las que conocían los africanos en sus tierras. También hemos podido observar que la fecundidad es en general más grande entre los mestizos que entre los mismos negros, es decir los sujetos de raza pura. Un problema surge sin embargo, no muy directamente relacionado con nuestro estudio, pero interesante a pesar de todo.

En el Chocó se puede observar un fenómeno aparentemente contradictorio con lo que acabamos de decir, y que es una disminución de fecundidad que conduce a la desaparición del número de razas primitivas indias del Chocó, que viven en estado casi salvaje.

La desaparición progresiva de algunas tribus del Chocó puede explicarse por factores síquicos, o por una clase de inadaptación a ciertas condiciones de vida. En efecto, al lado de pueblos desaparecidos por exterminación, en varias épocas de la historia, otros se han casi "suicidado", volviéndose su natalidad incapaz de contrarrestar una mortalidad en aumento.

Creo que la carencia de higiene, un modo de vida horroroso a veces y enfermedades contagiosas no bastan para explicar dicho fenómeno. El "sex-ratio" del cual hemos hablado antes, en la introducción, puede ser un factor influyente. En las islas del Pacífico se encuentran los "sex-ratio" más elevados, y este exceso de hombres constituye una "no-valor" reproductora. En Sakau (Nuevas Hébridas) se cuentan 159 hombres para 100 mujeres y en las Islas

Bismarck, 161. En el Chocó hay una mayoría de mujeres, lo que explica la existencia de la poligamia, que, aunque no oficialmente reconocida, es oficialmente aceptada. Volviendo al caso de los indios primitivos, su poca fecundación parece venir del hecho que no quieren tener descendencia. Podemos interpretar esa forma de pensar de varios modos. Actuarían así por desaliento al ver la gran mortalidad infantil.

Algunos etnólogos han invocado una clase de neurastenia, una pérdida de la alegría de vivir, una "desillusionate melancholy" debida a dificultades de adaptación, a la desaparición de sus creencias mágicas, al reemplazo de un sobrenatural pagano por un sobrenatural cristiano que no logran comprender, y la aparición de las nociones de falta, de culpa, de pecado, frente a su espontaneidad y naturalidad.

La vida, para ellos, se vuelve entonces una cosa sin sentido que no vale la pena de ser vivida, y sobre todo que no vale la pena de ser transmitida.

Este punto de vista puede parecer algo romántico, sin embargo creo que debemos concederle una parte de verdad.

D — *El mestizaje*

Terminaremos esta segunda parte que trata de los principales problemas biológicos generales en relación con la existencia de la raza negra del Chocó, con el examen de la cuestión del mestizaje.

Los prejuicios en contra de las mezclas étnicas son sin duda tan antiguos como la misma humanidad. Siempre existió una tendencia espontánea de las razas en creerse superiores a las demás. Leyes griegas y romanas prohibían la unión con los "bárbaros". Desaparecieron con el imperio de César, bajo la influencia del cristianismo y cuando las grandes invasiones, pero que reaparecieron con la Edad Media y el Renacimiento.

El siglo XVIII constituyó un período de calma por el llegar de las ideas liberales, pero al final del siglo XIX sobrevino una nueva recrudescencia que logró su paroxismo estos últimos años.

Sin embargo el hombre siempre ha sido migrador y cuando dos razas se encuentran, se combaten a veces, pero siempre se juntan. Todas las poblaciones son mestizas, "cien veces mestizas". En el Chocó encontramos, al lado del noventa por ciento de negros, indios, blancos, mulatos y zambos.

Estudios numerosos han sido hechos que tienden a probar que contrariamente a una opinión muy en favor en lo que llamaremos el

“gran público”, el mestizo no es a priori inferior a sus dos padres, en el hombre como en todas las especies animales y vegetales, constituye más bien una etapa intermediaria. No hemos notado ninguna neta inferioridad física o mental en dichos mestizos. Al contrario, la hibridación, en la mayoría de los casos, da más vigor y fecundidad al producto y constituye un verdadero estímulo físico e intelectual.

III — ANTROPOLOGIA FISIOLÓGICA DE LOS NEGROS DEL CHOCO

A — *La sangre*

a) *Reacciones de aglutinación*

Según la definición de Claude Bernard, la sangre es el “medio interior de los organismos”. Varios trabajos han permitido constatar que la sangre variaba según los varios grupos étnicos, tanto por su riqueza en calcio, como en colesterol o en azúcar.

Podemos afirmar, pues, que la sangre presenta caracteres constitucionales hereditarios que tienen un valor a la vez individual y racial.

Una noción fundamental es que las propiedades sanguíneas son fijas y que su estabilidad es verdaderamente total; cualesquiera que sean las circunstancias, un hombre no cambia nunca de grupo sanguíneo, y el hecho de pertenecer a un grupo o a otro, es un carácter hereditario independiente de la edad, del sexo o de cualquier otra condición fisiológica.

Existen 4 tipos sero-étnicos; el tipo *amerindiano* que comprende los indios de América y los pies negros de los Estados Unidos, que son sujetos del grupo sanguíneo 0.

Un segundo grupo o tipo, desprovisto de B pero más o menos rico en A, está representado por los australianos, los neo-zelandeses, los polinesios, los esquimales, los indios pies negros: es el tipo *australopacífico*.

El tercer grupo comprende todos los europeos occidentales; es el tipo *europeo*. Un cuarto tipo está caracterizado por una igualdad de A como de B: es el tipo *africano*.

Podemos afirmar el valor étnico de las diferencias de sangre puesto que gente de sangres diferentes pueden vivir juntas, durante siglos, en un mismo país en las mismas condiciones sin que sus propiedades serológicas cambien, fuera de algún mestizaje, claro.

Según Hirszfeld (6) la especie humana tiene dos orígenes, con dos grupos humanos; uno, A, en proveniencia de la Europa nórdica y occidental; otro, B, de Oriente, quizás de la India. A y B se mezclaron cuando estos dos grupos humanos se encontraron.

No vamos a exponer aquí el problema complejo de la heredad, pero el esquema que sigue permite ver cuáles son las combinaciones posibles:

Grupo de uno de los padres		Grupo de otro de los padres		Genotipo 6 comb.		Genotipo 4 comb.
A	...	A	...	AA	...	A
A	...	O	...	AO	...	A
B	...	B	...	BB	...	B
B	...	O	...	BO	...	B
A	...	B	...	AB	...	AB
O	...	O	...	OO	...	O

En Andagoya, sobre un total de 361 pacientes morenos a quienes se hizo un análisis de la sangre, 168 pertenecen al grupo O; 97 al grupo A; 79 al grupo B y 17 al grupo AB.

b) *Química de la sangre.*

Escogemos los casos precisos de la glucosa y de algunos minerales que constituyen preciosos documentos que pueden servir de base para estudiar las diferentes razas.

El azúcar es el principal alimento energético, y el calcio también es uno de los constituyentes normales de nuestra sangre. El régimen alimenticio influye mucho. Los negros del Chocó comen muchos feculentos —papas, yucas, maíz, plátanos y bananos, arroz también—, el arroz que es un cuerpo hidrocarbonado productor de azúcar, y responsable de hiperglicemia. Sin embargo los casos de hiperglicemia son bastante escasos en el Chocó.

En cuanto al calcio, lo encontramos en cantidad variable entre los negros del Chocó, a veces normal cuando comen de modo satisfactorio, pero en general en poca cantidad.

El clima también influye. Sabemos que el Chocó es una región calurosa; en Quibdó por ejemplo la temperatura media es de 25 a 30 grados; en Andagoya, Istmina, Condoto, se han conocido temperaturas de 35 o 40 grados.

Con el calor, pues, hay disminución de combustiones orgánicas y menos consumo de azúcar, lo que se añade al régimen alimenticio para explicar los casos de hiperglicemia que se presentan.

Por otra parte el clima o, mejor dicho, las radiaciones solares influyen sobre el calcio. Su metabolismo está reglado por una sustancia del grupo de las vitaminas, el calciferol, o vitamina D, que rige la asimilación cálcica. Nuestro organismo recibe la vitamina D que necesita, sea por vía digestiva con alimentos ricos en calcio —mantequilla, yema de huevo, hígado, aceite de bacalao, etc.—, pero también por la transformación, bajo el efecto de los rayos del sol (los rayos ultra-violetas) de cuerpos del grupo de los esteroides normalmente contenidos en nuestra piel.

Pero entonces, ¿por qué hemos encontrado algunos casos de raquitismo entre los niños negros chocoanos? Aquí interviene el color de la piel.

El pigmento melánico que contiene y que le da su color negro constituye una protección contra los rayos ultra-violetas y frena la producción de vitamina D.

Sin que haya siempre carencia cálcica propiamente dicha, la calcemia es generalmente baja en el chocoano como en el africano, pues los reguladores fisiológicos impiden todo malgasto del metal. Hay en el negro un metabolismo de ahorro del Ca, muy estable y netamente diferente del nuestro, y eso constituye una constante racial.

B — *Metabolismo*

El metabolismo designa el conjunto de las transformaciones químicas y energéticas que se producen en un ser viviente: nutrición, respiración, y excreción, por ejemplo, son elementos del metabolismo general. Expresión de toda la vida humana, de toda la actividad vital, es importante saber si varía con las razas, y en qué medida.

a) *Metabolismo básico*

A pesar de algunas contradicciones debidas, no tanto a los métodos empleados como a sujetos en estado subpatológico (anemia, paludismo) aparece claramente que cada raza posee una tasa de metabolismo básico característica y que las diferencias entre las razas pueden ser singularmente amplias y pasar del 50%.

Una de las principales causas es el régimen alimenticio que consiste, para los chocoanos, en queso, plátano y arroz, es decir en alimentos poco ricos en proteínas. También aquí influye el clima aunque de modo secundario; cuanto más es caliente y húmedo, más reduce el metabolismo y sabemos que el Chocó es la segunda región del mundo por lo calurosa y húmeda. Se piensa con razón, según pa-

rece, que un funcionamiento diferencial de la glándula tiroides podría estar en causa, pues este órgano ejerce, sobre las combustiones orgánicas, una acción marcada. Las insuficiencias tiroidianas se traducen por una disminución, y las hipertiroideas por un aumento del metabolismo básico.

Mientras que en Andagoya no fueron señalados casos de cotudos, en Condoto hubo varios debido a la falta de yodo.

Estos hechos, además de ser interesantes desde el punto de vista teórico, nos proporcionan un nuevo elemento que nos permite apreciar el parentesco de los grupos étnicos. También son de gran importancia para los médicos, puesto que al no conocerlos podrían falsear completamente los diagnósticos, siendo las variaciones raciales superiores a las producidas por las enfermedades.

b) *Excreta*

Las glándulas cutáneas no sólo difieren según las razas humanas por su abundancia y su actividad funcional, sino también por su naturaleza y la cantidad de algunos de los productos que excretan.

Los análisis químicos demuestran por ejemplo que el sudor de los negros contiene más grasa que el sudor de los blancos.

El olor, fuera de toda insuficiencia de higiene, es un testimonio de valor. Cada raza posee, en efecto, un olor propio, debido a las secreciones de las glándulas sudoríparas y sebáceas, y sobre todo a las voluminosas glándulas apocrimas de los sobacos y de la parte anogenital, pues los cuerpos químicos en causa son caproates alcalinos y ácidos grasos volátiles. El olor de los negros es muy característico, ellos mismos lo saben, prueba de ello es este refrán citado por Deniker:

“The Lord he knows his nigger well
He knows his nigger by the smell”.

En ciertos dialectos de América del sur, existe una palabra para designar el olor del blanco y otra para designar el olor del negro. Luego, nuestro olor racial es también muy fuerte y característico, y solo la costumbre nos impide percibirlo.

C — *La piel y la regulación térmica*

De todas las características que distinguen las razas humanas, el color de la piel es el más aparente, y es el que siempre supo dis-

tinguir el vulgo. Sobre él reposa la clasificación elemental de los grandes tipos humanos, en blancos, amarillos, morenos, rojos y negros.

Todas las pieles contienen el mismo pigmento del cual hemos hablado antes, la melanina. Lo único que cambia es la cantidad de dicho pigmento, que alcanza su máxima intensidad en los negros. Todos los fisiólogos le reconocen la propiedad de absorber las radiaciones ultra-violetas, de pararlas en gran parte, tanto en el hombre como en los animales.

El negro, por ejemplo, está mucho más protegido que el blanco y pude ver trabajar algunos de ellos, en pleno sol, sin sentir ninguna molestia. Esta pantalla, a la cual el negro debe su color, se ha considerado como una adaptación protectora a la luz demasiado fuerte de las regiones ecuatoriales, y a las insolaciones.

El color negro absorbe más radiaciones calóricas que el color blanco, 84% en vez de 55 a 65%. Resulta de esto que los morenos deberían padecer del calor más que los blancos y que su temperatura interna debería ser más elevada. Sin embargo no es así, y su promedio térmico es sensiblemente el mismo que el de las otras razas.

Una serie de observaciones nos permiten afirmar que los fuertes calores son mejor soportados por los negros que por los blancos. Aquéllos pueden hacer trabajos duros sin que se perturbe su equilibrio fisiológico; ni están incomodados, ni pierden su temperatura normal. Esto se debe al hecho de que su organismo elimina mejor y más rápidamente que el organismo del blanco. En otras palabras, no es que el negro se caliente menos, sino que se enfría mucho más rápidamente. En otras palabras también, tienen una regulación térmica superior. Uno de los elementos más importantes en la lucha contra el "echauffement", en el hombre, es la producción de sudor y su evaporación a la superficie de la piel, evaporación que provoca un enfriamiento proporcional a la cantidad de líquido secretado.

El número de las glándulas sudoríparas varía sensiblemente en función de la raza y logra su máximo en las diversas razas tropicales. Investigaciones fisiológicas y exámenes morfológicos demuestran que la cantidad de sudor producido es más considerable en el negro que en el blanco. Esta gran secreción de líquido se debe —ya lo vimos— al más grande número de glándulas, y también al hecho de que están más vascularizadas.

El funcionamiento del aparato respiratorio ayuda también. Vapor sale del cuerpo al mismo tiempo que aire cuando se respira:

su evaporación produce también un enfriamiento parecido al del sudor.

En el negro la respiración, bajo la acción del calor se vuelve más frecuente y más superficial.

D — *El sistema nervioso*

La fisiología nerviosa tiene una importancia muy particular. El funcionamiento del sistema nervioso, que rige nuestro organismo y que es órgano de la vida consciente, no es igual en todas las razas.

Vamos a estudiar sucesivamente el tonus nervioso, las velocidades de reacción y el siquismo, que hemos podido observar en el Chocó.

a) *Tonus nervioso*

No se puede constatar la existencia de diferencias de orden racial. El equilibrio nervioso depende en gran parte de los sistemas simpáticos y parasimpáticos. El estudio del reflejo óculo-cardíaco muestra que la excitabilidad de estos sistemas varía según las razas. Cuando se comprime los globos oculares de un sujeto, se excitan ciertas fibras que comunican con el neumogástrico, y provocan una detención del corazón: esto es el reflejo óculo-cardíaco. Y esta detención es la que varía con la raza. Paskins (7) observó que el efecto producido era mayor en la raza blanca que en la raza negra. Otro reflejo interesante y que hemos podido comprobar en los hospitales de Istmina, Andagoya y Condoto, es el de la contracción o de la dilatación del iris del ojo. Sabemos que éste reacciona con las excitaciones luminosas pero también con excitantes químicos, que introducidos entre el globo ocular y el párpado, provocan la contracción o la dilatación de la pupila. Entre ellos figuran la atropina, la cocaína y la efedrina. Después de varias experiencias, se pudo comprobar que el reflejo "irien" es muy débil en la raza negra y la dilatación apenas perceptible. Sin embargo, cosa singular, los medicamentos sedativos e hipnóticos aparecen más activos en los negros que en los blancos y se deben emplear con cuidado.

b) *Tiempo de reacción*

La comparación de las velocidades de reacción constituye un medio bastante fácil de apreciación del tonus nervioso de los seres humanos.

Nos fue imposible hacer un estudio preciso de este fenómeno, pero podemos ya decir que, en cuanto a la velocidad de reacción, que no se debe confundir con la "agudeza" de los sentidos, la raza blanca viene en primer sitio, la raza negra en segundo, y la raza india en tercer sitio.

He aquí algunos números que dan una idea aproximativa de dicho fenómeno:

Razas	Excitaciones Auditivas	Excitaciones visuales	Excitaciones eléctricas
Blancos	14	16	13
Negros	13	15	12
Indios	11	13	11

Sin embargo, todavía no se puede afirmar que, en las desigualdades observadas, el factor racial sea el más importante. Las diferencias relativas con el sexo, por ejemplo, son más fuertes que las debidas a las razas. Por ejemplo, la velocidad de conducción nerviosa de los chochoanos que viven en Buenaventura o en Cali es superior a la de sus compañeros que siguen viviendo en el Chocó. La acción del modo de vida (en la ciudad o en el campo) también resulta más importante que la de la raza.

c) *Siquismo*

¿Cómo afirmar que la raza influye sobre el siquismo cuando la sicología es una ciencia recién nacida? Si suponemos que esto es posible, tenemos que tener en cuenta que la educación y el medio ejercen sobre el siquismo influencias de primer orden capaces de ocultar las de las razas.

Algunos antropólogos se basaron en la simple constatación de los diferentes grados de civilización, en una misma época, en razas diferentes. Pero no sé en qué medida la constitución racial determina la inteligencia y la mentalidad. Se reunieron varias nociones y varios datos que a pesar de su valor se prestan a discusiones.

En primer lugar, se trata de la anatomía comparada del cráneo y del cerebro. La capacidad craniana varía con las razas. Esta capacidad es mucho más inferior en la raza negra que en la blanca, del orden de 1.330 cms.³ en la primera, y de 1.460 cms.³ en la segunda. El peso del encéfalo también varía notablemente; el pro-

medio se sitúa entre 1.200 y 1.250 g. en los negros, y entre 1.350 y 1.400 g. en los blancos.

Hecho interesante, el mestizo aparece, desde este punto de vista, como desde todos los puntos de vista, intermediario entre las razas de las cuales proceden. Hunt (8) nos proporciona los datos siguientes:

MULATOS	g.
$\frac{3}{4}$ Sangre blanca	1.390
$\frac{1}{2}$ Sangre blanca	1.334
$\frac{3}{4}$ Sangre negra	1.319
$\frac{1}{2}$ Sangre negra	1.308

Vemos que la proporción “peso del cerebro-sangre negra” permanece.

Una creencia bastante generalizada existe, que dice que inteligencia y capacidad craniana van muy juntas, y que el cerebro de hombres de gran capacidad intelectual es generalmente mayor que los de su raza de inteligencia media. Pero a los ejemplos de Byron, Cuvier, Tourgueneff y Cromwell se podrían oponer los de Anatole France y Gambetta cuyos cerebros eran muy pequeños.

En segundo lugar, hablemos de los exámenes psicológicos.

Según Ferguson, “los negros puros, los negros puros por $\frac{3}{4}$, los mulatos y los cuarterones, poseen respectivamente 60, 70, 80 y 90 por 100 de la capacidad intelectual del blanco.

La deficiencia del negro aparece, según él, en el razonamiento lógico principalmente, en la capacidad de definir y analizar con precisión, en la adaptación a situaciones nuevas y en la capacidad de abstracción.

Sin embargo, tanto en Quibdó como en Istmina, en Andagoya o en Condoto, los maestros notaron que al pequeño chocoano le atraen las matemáticas, que ambiciona seguir estudiando para ser maestro, él también, o médico; que muestra un gran espíritu de competencia y asiduidad; han notado igualmente un progreso importante y constante, sobre todo hasta los catorce años.

Varias nociones fundamentales deben ponerse en relieve para evitar conclusiones rápidas e ilegítimas.

Hagamos resaltar, en primer lugar, que sólo se trata de diferencias de grado y no de naturaleza. Si los negros aparecen a veces inferiores a los blancos, gozan sin embargo de las mismas faculta-

manos había sido deducida de la desigual riqueza del vocabulario en las diversas lenguas. Es muy posible que haya algo de verdad en esta afirmación. En el idioma filipino por ejemplo, una misma palabra designa el azul y el verde, así como en la lengua de los Todas. Estos indígenas distinguen mal los diversos matices del verde y del azul, mientras que perciben mejor que nosotros las más sutiles variedades de rojo. En el Chocó, pude comprobar que los autóctonos tenían, ellos también, una visión de los colores muy rudimental.

El estudio de la "ceguera a los colores" nos proporcionó hechos y datos más precisos y de un gran interés antropológico. La forma más común de "acromatopsia" es el daltonismo, así llamado porque fue Dalton el primero que estudió este fenómeno. El porcentaje de los hombres que padecen dicha enfermedad varía muy netamente según las razas. Investigaciones hechas sobre miles de sujetos demuestran que 8 por ciento de los blancos distinguen mal el rojo del verde, pero solamente 4 por ciento de los negros están en este caso.

b) *Otros órganos de los sentidos*
Sensibilidad al dolor

Todos los médicos estuvieron de acuerdo para decirme que el chocoano percibe menos el dolor que cualquier blanco. Sin embargo exageran bastante las manifestaciones exteriores del mismo.

Sensibilidad auditiva

Aquí también los negros aventajan a los blancos y son capaces de apreciar diferencias de intensidad, de ritmo y de timbre musical que ni siquiera percibimos.

F — *Sistemas circulatorio y respiratorio*

a) *Capacidad vital*

En la cantidad de aire que pueden contener nuestros pulmones, se distingue el aire respiratorio, inspirado normalmente, el aire complementario, inspirado después de una inspiración normal por una inspiración forzada, y en fin, el aire "residual", aún presente en los pulmones después de la expiración máxima.

La suma: aire respiratorio, aire complementario y aire de reserva, constituye la capacidad vital.

Recientemente, fue descubierto que variaba con la raza. La capacidad vital de los blancos es superior a la de cualquier otra raza,

es decir de aproximadamente dos litros y medio por metro cuadrado. La de la raza negra es netamente inferior a este número, puesto que no pasa de los dos litros.

b) *Frecuencia respiratoria*

En el europeo el ritmo normal es de 16 por minuto en el hombre, y de 18 en la mujer. En el chocoano, es de 17, 18 en el hombre y de 18-19 en la mujer.

c) *Presión arterial*

Los documentos conseguidos en el Chocó indican que la presión es más o menos igual entre negros y blancos cuando jóvenes, pero que aumenta más rápidamente en los últimos al envejecer. Esta constatación se opone de modo curioso a las numerosas observaciones de los médicos de Condoto, Andagoya, etc., demostrando que hay más casos de hipertensión en los chocoanos que en los blancos, y a una edad más precoz.

G — *Sistema muscular*

a) *Dinámica racial*

Numerosas diferencias anatómicas existen en el sistema muscular de las diversas razas. Dos músculos aparentemente similares desde un punto de vista morfológico no se contractan siempre de modo idéntico. Los negros por ejemplo tienen un modo de acurrucarse que no pueden imitar los europeos: gracias a una flexión extrema de la rodilla y del pie, la planta descansa totalmente sobre el suelo. He visto a mujeres lavando ropa en el río, durante horas y horas, doblado el cuerpo pero con las piernas completamente tensas, cosa que una europea, por ejemplo, nunca lograría hacer.

Hace falta notar también que los chocoanos tienen un juego de fisonomía menos variado que muchos blancos, debido a una menor individualización de los músculos faciales, que la piel más gruesa y menos móvil limita aún más. A esto se añade un control nervioso menos preciso. Le resulta difícil guiñar el ojo a un negro, y al abrir mucho la boca cierra al mismo tiempo los ojos.

b) *Fuerza muscular*

La comparación de la fuerza muscular entre las razas es bastante compleja.

Negros y blancos son de fuerza sensiblemente comparable, con una ligera superioridad de la raza negra, que es, además, más ambidextra. Lo que pude observar concuerda perfectamente con los resultados de las grandes competiciones internacionales. Los campeones de boxeo son muchas veces negros, así como los corredores de velocidad, pues en cortas distancias, es el vigor muscular de las piernas el que decide la victoria. Sin embargo, a la llegada de las carreras de fondo no figuran negros; los negros, de capacidad pulmonar reducida, son constitucionalmente desaventajados.

IV — ANTROPOLOGIA PATOLOGICA

A) *Consideraciones generales sobre la patología racial*

“A quelque règne qu'il appartienne, qu'il s'agisse des animaux ou des végétaux, les races ont leurs caractères pathologiques aussi bien que leurs caractères extérieurs ou anatomiques propres: l'homme n'échappe pas à cette loi”.

A. DE QUATREFAGES

La existencia de variaciones raciales en la sensibilidad a las diversas enfermedades se negó durante mucho tiempo. El problema resulta complicadísimo, pues algunas enfermedades hacen sus apariciones en todas las poblaciones del globo: como la peste, el cólera, la lepra, y que, por otra parte, algunas razas se comportan comúnmente frente a todas las enfermedades, sin presentar reacciones particulares. Otro dato importante es que el promedio de la edad, el sex-ratio son nociones demográficas directamente relacionadas con la frecuencia de las enfermedades. Sabemos que éstas muestran una preferencia marcada, a no ser una exclusividad, por uno de los dos sexos y por una edad determinada.

En fin, cuantos más médicos, más enfermedades. No es irreverente el decir esto, pues sólo se trata, en este caso, de enfermedades y enfermos señalados, diagnosticados, los únicos que aparecen en las estadísticas. La repartición de los médicos varía mucho en la superficie de la tierra: más de la mitad de su número total viven en Europa, y cerca de un cuarto viven en Estados Unidos; sólo queda un cuarto para todo el resto del mundo.

Conviene también, antes de emprender esta última parte de nuestro estudio, distinguir, en las manifestaciones patológicas que

parecen ser lo propio de una raza, las que, verdadera y directamente son raciales, y las que podríamos llamar "étnicas", regidas por un modo de portarse y de vivir particular al grupo étnico considerado. De modo general, la parasitología humana entera está dominada por costumbres locales, alimenticias u otras.

El hecho de comer la carne cruda desarrolló de modo increíble la frecuencia de las solitarias en los Abisinios; la curiosa costumbre de algunos indígenas del Congo Belga, que consiste en absorber caucho para deshacerse de los parásitos provocó la formación, en los intestinos, de largas cuerdas elásticas, que causan trastornos digestivos particulares.

El estudio de la patología comparada de las razas es no solamente interesante en sí mismo, también es susceptible de ser aplicado a la antropología general.

La patología comparada, por ejemplo, dio hace poco tiempo a Rivet argumentos interesantes a favor de sus ideas. Un segundo argumento es relativo a dos parásitos intestinales muy adscritos a la especie humana y muy parecidos. Uno se llama *Ankylostoma duodenale*, y el otro, *Necator americanus*. Los dos existen en América, pero el *Necator* es de importación reciente. A pesar de su nombre, es típicamente africano, llevado al Nuevo Mundo por los esclavos negros. Es en los lugares donde la trata de negros fue muy activa donde se encuentra, y entonces domina el *Ankylostoma*: 194 *Necatores* por 1 *Ankylostoma* en Brasil. Pero al estudiar las tribus indias del Chocó, en los Lenguas, por ej., se encuentran muy pocos *Necatores* y muchos *Ankylostomae*. Se supone, de acuerdo con la tesis de Rivet que han sido introducidos en América por inmigraciones remotas de Asia y Oceanía.

B) *Longevidad y mortalidad*

La longevidad media varía sensiblemente con los grupos humanos y las poblaciones, pero la constitución étnica no interviene en este fenómeno. Al interior de cada raza, notamos diferencias considerables en la duración media de la existencia en función de las circunstancias exteriores y de la higiene general. En el Chocó, las condiciones de vida, desnutrición y falta de higiene están a la base de la mayoría de las enfermedades y muertes prematuras.

En los chococanos la mortalidad tiene tres "cimas", la más elevada en la infancia, las otras dos mucho más bajas, en la adolescencia y el final de la edad adulta. Los negros mueren sobre todo

de afecciones digestivas, a veces, pero sobre todo de afecciones circulatorias y respiratorias.

C) *Afecciones respiratorias y circulatorias*

Una de las constataciones generales que pude hacer en el Chocó es la gran vulnerabilidad de sus habitantes a todas las enfermedades del aparato respiratorio. Puede tratarse de bronquitis, neumonía, bronconeumonía, gripe, tos ferina, complicaciones pulmonarias del sarampión o de tuberculosis.

Se supone que fueron los blancos quienes trajeron consigo el bacilo de Koch y lo transmitieron a la raza negra. Pero también costumbres impuestas, como llevar ropa en las regiones húmedas favorecieron la enfermedad. Es entre los 12 y 20 años cuando los chocoanos son más vulnerables que nunca a esta enfermedad.

Y esto en tal punto que las estadísticas revelan que hay 11 negros enfermos por un blanco enfermo. Además las experiencias muestran que los primeros se curan muy difícilmente. Es esto una consecuencia de lo visto anteriormente, a saber que tienen pulmones más pequeños que los nuestros, menos calcio en la sangre y en el organismo, y vías linfáticas más numerosas, lo que constituye, para el microbio, unas vías de penetración más fáciles y rápidas.

En cuanto a las afecciones circulatorias, provocan muchas veces la muerte del enfermo. Los médicos del Chocó me hablaron de numerosos casos de hipertensión debidos a enfermedades cardiovasculares.

D) *Enfermedades infecciosas y parasitarias*

Contrariamente a lo que cree la gente mal informada, no hay ni hubo casos de difteria, fiebre tifoidea, enfermedad del sueño, y fiebre amarilla en el Chocó.

— *La sífilis*: Esta enfermedad existe en el Chocó como en todos los sitios, ni más ni menos, pero sus manifestaciones exteriores son esencialmente articulares, o sobre todo, cardíacas.

E) *Afecciones diversas*

— *El cáncer*: Es difícil saber cuál es, aquí, la influencia de la raza, son las localizaciones de la enfermedad las que varían según el grupo étnico. Hemos notado muchos cánceres de la vagina en

la mujer chocoana, y cánceres pulmonarios en los hombres y en las mujeres. Un hecho que resulta muy raro es que a pesar de su modo de fumar, con la punta encendida dentro de la boca, hay muy pocos cánceres de la laringe y de la lengua.

— *Afecciones cutáneas*: La piel del chocoano es particularmente resistente y de buena calidad fisiológica, y su defensa contra los agentes exteriores irritantes es notable. Esta excelente defensa se explica por los caracteres anatómicos de ésta; es muy gruesa, el pigmento melánico para los rayos nocivos, la capa sebácea protectora es más importante, tiene una vascularización mejor, y el tejido conjuntivo tiene un poder de reacción mucho más superior.

Cualquier herida, aún pequeña, o cualquier vacuna provocan producciones anormales y cicatrices voluminosas.

— *El raquitismo*: Es casi inexistente a pesar de la falta de calcio de los niños chocoanos. Esta enfermedad resulta de una mala asimilación del calcio y de un desequilibrio calcio-fósforo, siendo esta consecuencia de una insuficiencia de vitamina D. Hemos visto que ésta penetra al organismo por vía digestiva y por vía cutánea; el raquitismo puede tener dos orígenes, pues, sea una deficiencia alimenticia en vitaminas o en Ca, sea una insolación insuficiente de los tegumentos. En los chocoanos, que viven en un medio natural parecido al suyo (africano), la luz es bastante fuerte para atravesar la “protección melánica” y asegura una producción de vitamina que les garantiza contra la enfermedad.

— *Enfermedades de los ojos*: Son muy numerosas en el Chocó; se presentan con frecuencia casos de cataratas, terigios (tejidos cancerosos), y conjuntivitis, debidas al calor, a la falta de higiene, a las radiaciones luminosas que provocan la pérdida de la visión.

— *Caries*: Son muy frecuentes también, y sus dos causas principales son la desnutrición y la falta de higiene.

— *Operaciones quirúrgicas*: Los médicos fueron unánimes para reconocer que los chocoanos son buenos sujetos operatorios: soportan bien los anestésicos, resisten bien a los agentes infecciosos y recuperan rápidamente sus fuerzas aún después de heridas graves.

— *Ginecología*: Aquí también las chocoanas aparecen favorecidas. Por una parte, las enfermedades durante la gestación están reducidas a una mínima posibilidad. Por otra parte los partos son rápidos y poco dolorosos, sin dificultades posteriores (retenciones o hemorragias). Pero hay que notar abscesos de los senos y mu-

chos fibromas, hecho que parece depender de una predisposición racial en producir tejido fibroso. A pesar de esto la chocona constituye un excelente mecanismo reproductor.

NOTA: El paludismo ha disminuído gracias a numerosas irrigaciones con D. D. T. La campaña S. E. M. (Servicio de Erradicación de la Malaria) fue iniciada hace diez años.

En el dominio de las enfermedades cutáneas otras campañas han logrado extinguir el pian, enfermedad propia de la raza negra y que produce úlceras; hoy en día sólo se ven lesiones terciarias en algunos ancianos. Pero aún existe la enfermedad debida a los hongos (micosis) que produce manchas con intensa picazón.

CONCLUSION

La región estudiada, tal vez debido a su localización geográfica, ha sido una de las zonas más olvidadas no sólo de parte del gobierno central, sino también de la opinión pública nacional. Parece ser que a los colombianos no les interesa la suerte de sus compatriotas negros del Chocó, a pesar de la inmensa riqueza minera, forestal y especialmente humana que allí se encuentra. Es muy razonable pensar que, dentro de un proceso de desarrollo acelerado, deba ser una primordial preocupación de los colombianos el procurar una verdadera integración nacional sacando del olvido a las regiones que, por el solo hecho de ser apartadas de los centros burocráticos, no han encontrado hasta el momento la hora de realizar todas sus posibilidades. Pero, en este orden de ideas, se cae en un insólito círculo vicioso: no se atiende al Chocó porque se le considera remoto, casi inaccesible por la dificultad de establecer apropiadas vías de comunicación, pero simultáneamente nadie, ni los propios choconos, se preocupan de tan necesaria aproximación porque todos están acostumbrados a la idea de que el Chocó *es* algo tan extraño como el continente africano, y sus pobladores tan exóticos como podrían ser los habitantes de la Costa de Oro.

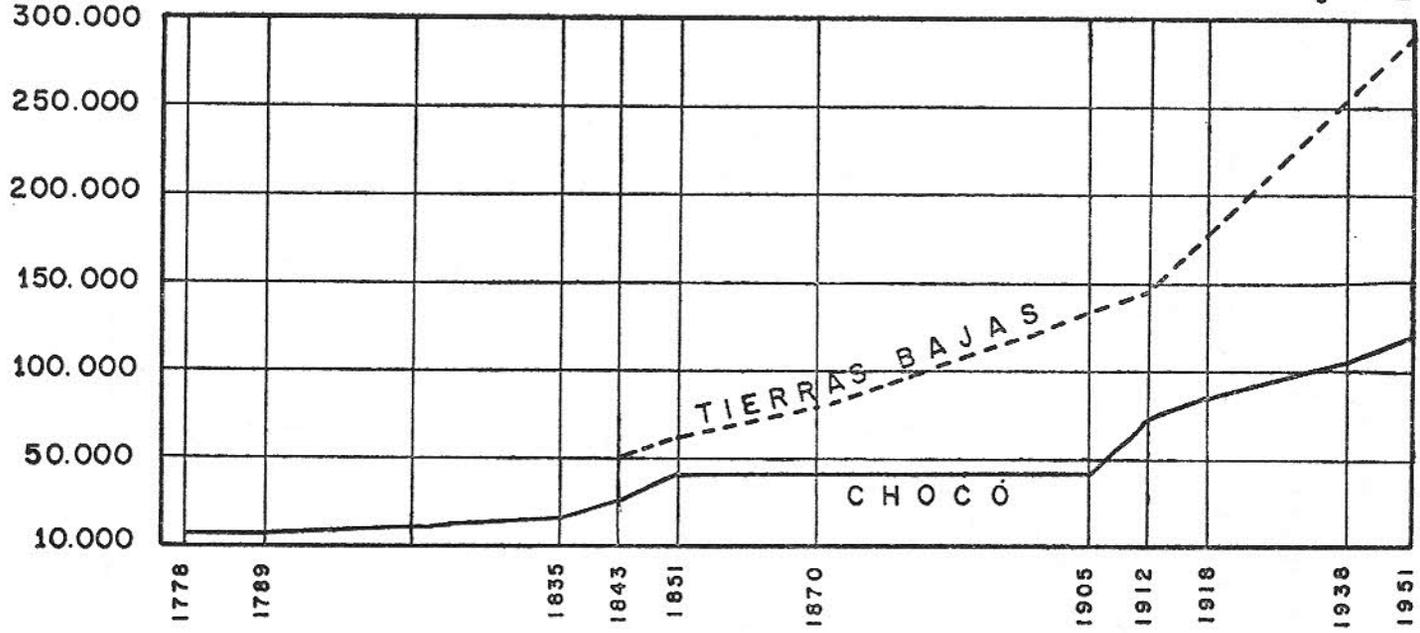
Es urgente una radical transformación de la conciencia nacional en el sentido de hacer que los colombianos orienten sus inquietudes hacia el progreso chocono. Siguiendo este criterio considero de la mayor importancia la realización de estudios serios, científicos y honestos de las condiciones de vida de los choconos. La Antropología Física (coincidentalmente rama olvidada de la Antropología General) ofrece múltiples posibilidades de realizar este tipo de investigaciones que hemos intentado.

Figura 1



Habitantes

Figura 2



Población desde 1778 hasta 1951

Figura 3



Figura 4

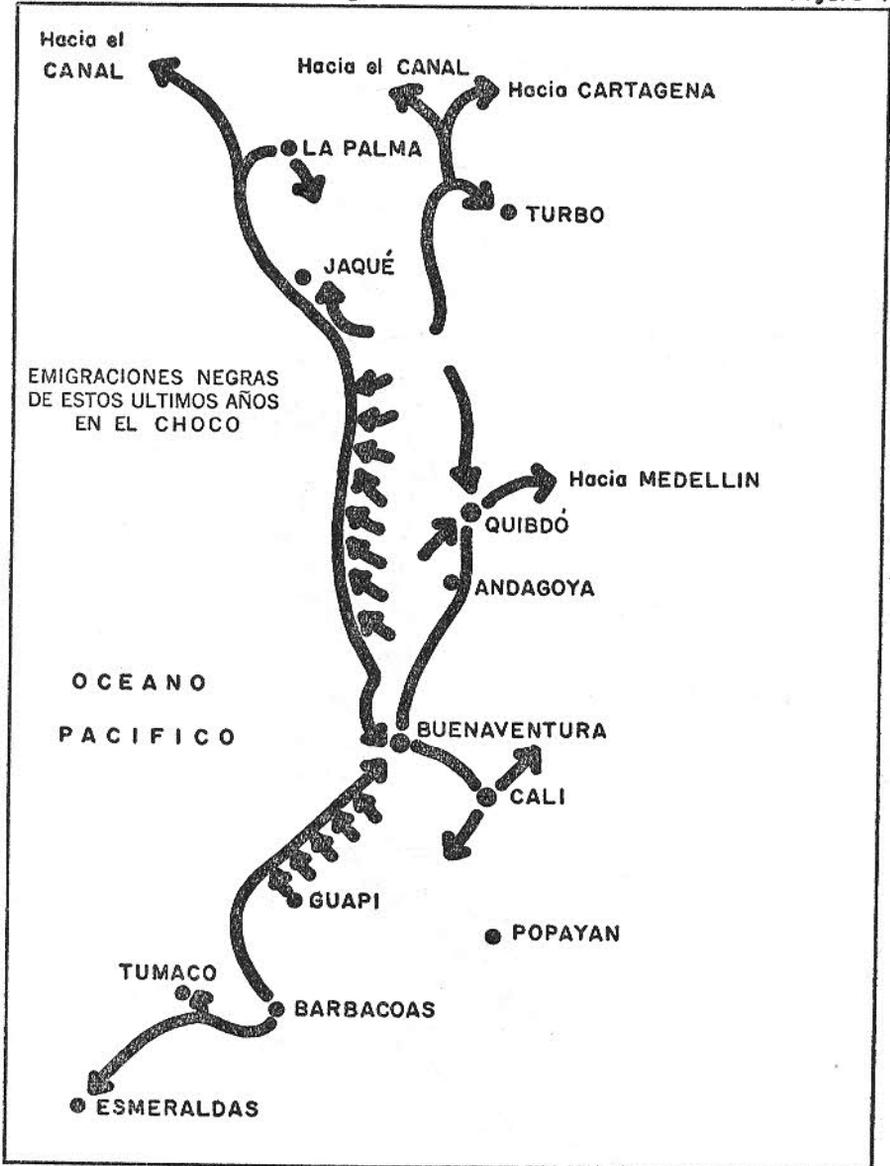


Figura 5

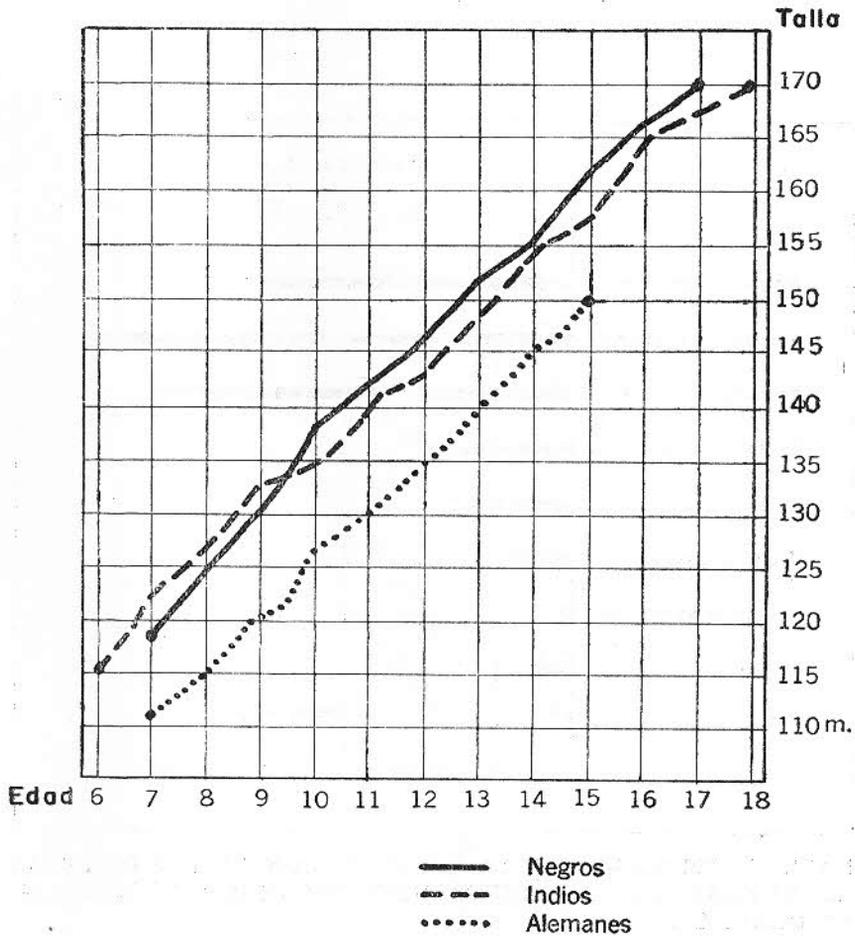
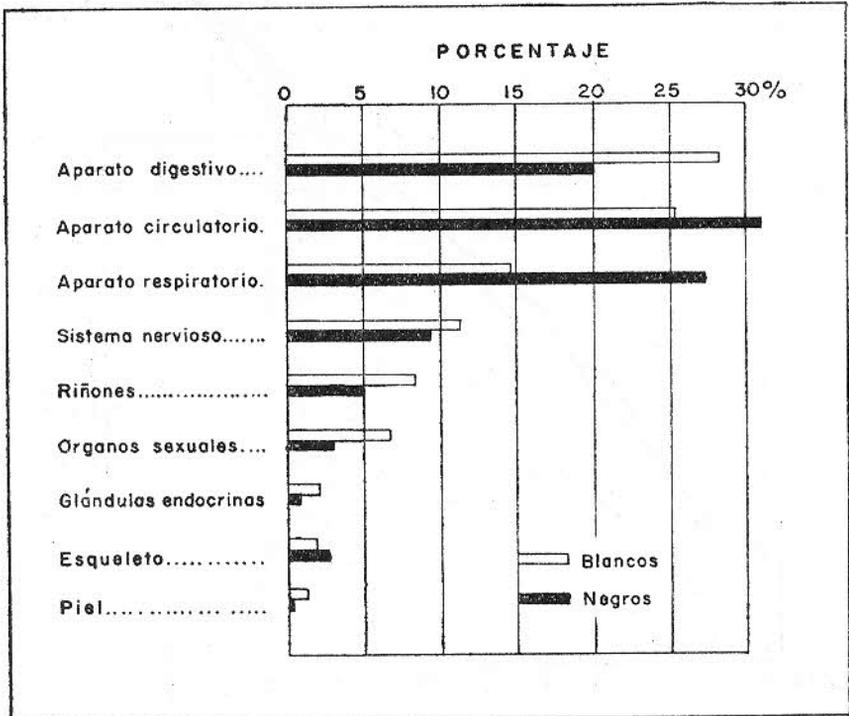


Figura 6



ANALISIS COMPARADO DE LA CONTRIBUCION DE LAS DIVERSAS ENFERMEDADES DE LOS DIFERENTES ORGANOS A LA MORTALIDAD GENERAL.